

Los árboles en las calles de Barcelona

Jordi Díaz
Enginyer tècnic agrícola

A primers del mes d'octubre l'Associació de Professionals dels Espais Verds de Catalunya, APEVC va celebrar una jornada tècnica sobre la poda de l'arbrat viari a les dependències del Museu d'Història de Catalunya amb gran èxit de professionals assistents.

Al marge de les ponències sobre seguretat, criteris de poda, i la percepció d'aquest tipus d'actuacions per part del ciutadà, al final de les intervencions es va obrir un torn de paraules en el que es va fer esment, entre altres temes, a la necessitat d'emprendre actuacions concretes cara a millorar precisament aquests aspectes problemàtics que se'n deriven de la necessitat de podar i les seves interaccions amb la ciutadania i altres professionals i no caure en el desànim de la queixa i la crítica.

En un moment concret es va fer la lectura d'algun paràgraf de l'article de fa mes de cent anys que ara volem reproduir, en el que es tracta alguns dels temes que s'abordaven en aquesta jornada.

Crec que val la pena si més no com a curiositat difondre i rescatar aquest document històric. L'article íntegre va ser publicat a la Revista del Institut Agrícola Català de Sant Isidre el 1899.

En concret l'escrit versa sobre els arbres de Barcelona i en ell l'autor defensa l'elecció del plàtan com espècie escollida per a la ciutat, i es queixa de la manera en que es poden. Es titula "*Los arboles en las calles de Barcelona*" i està signat per les inicials *F.P. de N.*, de les que no sabem encara a qui corresponen.

Per a qualsevol reproducció de l'article en un altre mitjà agrairia es cités que la troballa de l'article forma part del resultat de recerca d'un treball realitzat per Jordi Díaz.

A continuació el transcriu íntegrament:

“ LOS ÁRBOLES EN LAS CALLES DE BARCELONA ”

<<Para que un árbol sea verdaderamente útil en nuestras calles, ha de reunir condiciones especiales, de las cuales debe atenderse con preferencia a las siguientes: 1ª que el árbol sea muy sobrio; o dicho en otros términos, que pida poco a la tierra y mucho a la atmósfera; 2ª que sea de gran porte, crecimiento rápido, tronco recto y poblada copa, para que preste cubierta espesa en verano; 3ª que pierda la

hoja en otoño; 4ª que no críe insectos dañinos para el mismo vegetal ni para el hombre: y 5ª que no desprenda productos deletéreos para la salud del vecindario.

No se han hecho tantos ensayos como fuera de desear para poblar con buenos árboles las calles de Barcelona, pero han tenido lugar algunos en varias épocas; y el resultado de ellos decidió a nuestros ediles a favor del falso plátano (*Platanus occidentales* de Linné) que se designa ordinariamente con el nombre de plátano. Este árbol reúne las cuatro primeras condiciones de las cinco arriba mencionadas, como es fácil reconocer. Desde luego es un vegetal sobrio; y aunque es árbol de ribera, prospera bien en terrenos pobres, con tal que sean húmedos o tengan riego: cuando crece en las márgenes de un río o en terrenos frescos de aluvión, vive hasta tres siglos, alcanzando treinta metros de altura y tres metros de diámetro o nueve de circunferencia en la base, constituyendo un gigante vegetal. Claro es que en las calles no puede adquirir tanto desarrollo, puesto que el terreno le da poco; pero toma el nitrógeno, carbono y otros elementos del aire; y si se guía bien el árbol, no mutilándole despiadadamente, puede vivir un par de siglos, llegando a 26 o 28 metros de altura con un metro de diámetro en la base.

También el plátano llena ampliamente la condición segunda: crece con tanta rapidez en grueso como el chopo, puesto que he medido capas anuales de dos centímetros de espesor: el tronco es cilíndrico y si se le guía y monda de las ramillas laterales, se puede lograr que ramifique a veinte metros de altura; en cuyo caso, al final de esta soberbia columna se despliega una extensa y pobladísima copa que forma un quitasol de gran mérito. Si en una de las calles de Barcelona, por ejemplo, en el paseo de Gracia o en la derecha de la calle de Cortes se hubieran guiado los plátanos para darles la forma que más le conviene, formarían tres bóvedas incomparables sostenidas por troncos rectos tan altos como las casas; y el conjunto sería notable por su comodidad y belleza.

La tercera condición, queda evidentemente satisfecha por el plátano. Respecto a la cuarta, algo hay que decir. El plátano es originario de la América del Norte Y allí tiene enemigos que devoran su hoja y carcomen su madera: pero al importar el árbol tuvimos la suerte de que sus insectos especiales se quedaron al otro lado del océano; y mientras no los traiga algún imprudente, el plátano se hallara libre de ellos: es cierto que algunas de nuestras orugas indígenas comen la hoja de este vegetal y pueden cumplir en el todas las fases de su existencia, pero hemos observado que producen unas mariposas débiles cuyos descendientes mueren en la primera generación atacadas por la flacidez.

Ahora llegamos al punto vulnerable o sea a la quinta condición. El fruto del plátano es una bola compuesta de aquenios alados, secos y coriáceos, envueltos en pelos parduscos muy rígidos, que se diseminan algo en el otoño, pero mucho en la primavera: estos pelos que voltejean por el aire y forman montones junto a los bordillos, inspiran a la gente un temor que creemos exagerado, porque no son el principal enemigo. Cuando la yema del plátano abre la corteza y

empieza a desarrollarse la hoja, se desprenden unas partículas escamosas casi microscópicas que se clavan en los ojos y penetran por la respiración en los bronquios, causando gran molestia: si el árbol conserva mucho ramaje con toda la parte tierna, el desarrollo de la hoja se verifica en ocho días y cesa el daño; pero cuando una mutilación bárbara solo ha dejado sobre el tronco pedazos de madera vieja, las yemas adventicias han de hacer un trabajo penoso y largo antes de desarrollarse: por eso a veces durante todo el mes de abril y hasta muy avanzado mayo están nuestros plátanos diseminados esas partículas infinitesimales que nos desesperan: a pesar de todo el desgraciado que en verano y cuando Febo aprieta tiene que atravesar esa vergüenza de Barcelona que se llama plaza de Cataluña, y después de su peregrinación se ve cubierto por un plátano, olvida o da por bien empleados los dos meses que paso tosiendo y frotándose los ojos.

Pero prescindiendo del gran defecto del plátano a causa de sus buenas cualidades, preguntemos si en las calles de Barcelona se utiliza como es debido tan hermoso árbol; y la respuesta debe ser negativa. Cuando se toman los plantones en el vivero, la primera operación es desmocharlos para que ramifiquen desde poca altura y quiten valor a los pisos a contar desde el segundo. Nadie alquila con gusto una habitación desde cuyos balcones sólo se ve la calle durante tres meses del año y las copas de los árboles en los nueve meses restantes. Esto es una falta de comodidad para los vecinos y un desmerito para la propiedad.

Pues examinemos el sistema de poda que se usa en las calles de Barcelona de algunos años a esta parte, que se reduce sacar toda la leña posible, sin atender al buen crecimiento del árbol, ni a su forma ni a su duración. Los árboles de las calles además de los daños que reciben por la vecindad de los conductos de gas, por la apertura de zanjas, por los forros de adoquinado, engravado y entarugado, son heridos por los dientes de las cabras y por los golpes de mano airada o inconsciente: si además de estos perjuicios, en parte inevitables, se los desmocha periódicamente y por intervalos de pocos años, la extravasación de la savia por las heridas y su acumulación en otros puntos por falta de yemas de desarrollar, llenan el tronco de nudos y dan al árbol un aspecto raquítico que nunca pierde ya hasta el fin de su corta vida. Los árboles de la Rambla estaban lozanos y prometían un siglo de vegetación, pero en mala hora se adoptó el sistema de poda vigente, porque el primer año que les fue aplicado perecieron varios por asfixia, por falta de hojas que son los pulmones de las plantas; y otros muchos están a punto de sucumbir. Cuando ya esta avanzada la primavera, quéjense con razón los transeúntes por que los árboles de la rambla no dan sombra; y basta mirarlos para comprender que no pueden darla, puesto que han de invertir la poca vitalidad que les queda en luchar con la plétora de savia que les ahoga y en formar yemas nuevas desde el centro de la madera dura: cuando el sistema de poda vigente en Barcelona se aplica sobre árboles jóvenes se los inutiliza en pocos años; véanse como han sido mutilados este invierno los plátanos de las calles de Lauria, de la

Diputación y otras muchas del ensanche; los que se plantaron en la calle de Cortes, desde el Paseo de Gracia hasta la Universidad, por la edad que tienen ya debían formar bóveda sobre las calles laterales y extender mucho sus ramas sobre la central; pero en vez de esto, se reducen a un palo nudoso con una escoba en la punta, y no dan sombra en verano, ni sirven para ornato, ni para nada.

En resumen: no vemos razones a favor y si en contra del sistema modernista de poda que en las calles de Barcelona se está aplicando; lo único que conjeturamos es que por desgracia en el caso actual, los despojos del plátano forman un buen combustible; y se trata a todo trance de sacar mucha leña. Seguramente, no debe ser ese el objeto de unos árboles que cuestan a la ciudad muchos miles de duros.>>

No cal fer gaires comentaris ell mateix, malgrat alguna imprecisió tècnica, és prou suculent.

Confiem que la difusió d'aquest article pugui col·laborar en l'autocrítica i la recerca col·lectiva de solucions, com ho ha fet sens dubte aquesta Jornada Tècnica. Iniciatives com aquesta i les pròximes actuacions que se'n derivin seran el camí per que d'ací a cent anys més no ens trobem llegint "el mateix article".

Octubre 2004
Jordi Diaz